

Revitalización de tradiciones del pueblo zenú: diseño de una cartilla didáctica para juegos tradicionales y prácticas de oralidad en la educación inicial durante el segundo semestre del año 2024

Emi Johanna Flórez Polo

Asesor

Diana Milena Trujillo Mahecha

Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD

Escuela de Ciencias de la Educación ECEDU

Diplomado Práctica e Investigación Pedagógica

2024

Resumen

El estudio "Revitalización de Tradiciones del Pueblo Zenú: Diseño de una Cartilla Didáctica para Juegos Tradicionales y Prácticas de Oralidad en la Educación Inicial" propone diseñar e implementar una cartilla didáctica para fomentar la revitalización cultural del pueblo Zenú en niños de 3 a 4 años. Aborda la pérdida de tradiciones causada por la aculturación y la falta de recursos educativos adecuados. Mediante un enfoque cualitativo, se utilizaron técnicas como la observación participante y entrevistas a miembros de la comunidad y expertos en cultura indígena. La cartilla se implementó en el hogar tradicional Divino Niño, demostrando su impacto positivo en el aprendizaje de juegos tradicionales, el desarrollo de la oralidad y el fortalecimiento de la identidad cultural de los niños. También incentivó la participación activa de los cuidadores, promoviendo cohesión comunitaria. Este trabajo evidencia que la propuesta pedagógica es eficaz para preservar las tradiciones Zenú en la educación inicial, fomentando el respeto y la valoración de su cultura.

Palabras clave: Tradiciones, juegos tradicionales, oralidad, educación inicial, revitalización.

Abstract

The study "Revitalisation of Zenú Traditions: Designing a Didactic Guide for Traditional Games and Oral Practices in Early Childhood Education" aims to design and implement a didactic guide to promote the cultural revitalisation of the Zenú people among children aged 3 to 4 years. It addresses the loss of traditions caused by acculturation and the lack of appropriate educational resources. Using a qualitative approach, techniques such as participant observation and interviews with community members and experts in indigenous culture were employed. The guide was implemented in the traditional Divino Niño centre, demonstrating its positive impact on learning traditional games, developing oral skills, and strengthening children's cultural identity. It also encouraged active participation from caregivers, fostering community cohesion. This study highlights that the pedagogical proposal is an effective tool for preserving Zenú traditions in early education, promoting respect for and appreciation of their culture.

Keywords: Traditions, traditional games, orality, early childhood education, revitalization

Tabla de contenido

Introducción	6
Diagnóstico de la Propuesta Pedagógica	8
Pregunta de Investigación	13
Objetivos	14
Objetivo General.....	14
Objetivos Específicos.	14
Diálogo entre la Teoría y la Propuesta Pedagógica	15
Marco de Referencia de la Planeación Didáctica.....	22
Planeación Didáctica.....	26
Enfoque Didáctico.....	29
Implementación.....	32
Reflexión y Análisis de la Práctica Pedagógica	37
Conclusiones	39
Referencias Bibliográficas	41
Apéndices.....	44

Lista de Apéndices

Apéndice A <i>Carpeta de la Práctica Pedagógica</i>	44
------------------------------------------------------------------	----

Introducción

La educación inicial en la comunidad El Hoyal, perteneciente al municipio de San Andrés de Sotavento, Córdoba, enfrenta desafíos significativos debido a la falta de recursos educativos y la escasa atención a las tradiciones culturales locales. Evidenciándose en el hogar tradicional Diviño Niño, los niños y niñas de este hogar, provienen en su mayoría de familias con dificultades económicas y, a menudo, carecen de un entorno que favorezca el aprendizaje activo. A pesar de su rica herencia cultural, las prácticas de oralidad y los juegos tradicionales del Pueblo Zenú están en riesgo de ser olvidados, lo que limita no solo el aprendizaje de los estudiantes, sino también su conexión con su identidad cultural.

Este contexto educativo refleja la necesidad urgente de propuestas pedagógicas que no solo respondan a las exigencias académicas, sino que también integren y revitalicen las tradiciones locales, dado que la población objeto de estudio son niños y niñas entre 3 y 4 años. El objetivo principal de esta propuesta pedagógica es diseñar una cartilla didáctica que promueva la enseñanza de juegos tradicionales y prácticas de oralidad del Pueblo Zenú en la educación inicial. A través de la implementación de actividades lúdicas y significativas, se espera fomentar el aprendizaje integral de los niños y niñas, mejorando sus habilidades cognitivas, sociales y emocionales. Este enfoque no solo busca incrementar el rendimiento académico, sino también fortalecer la identidad cultural y la autoestima de los estudiantes. La relevancia de esta propuesta radica en su potencial para mejorar el aprendizaje de los estudiantes al incorporar elementos de su propia cultura en el proceso educativo. Estudios previos han demostrado que la inclusión de tradiciones culturales en la educación no solo enriquece el currículo, sino que también motiva a los estudiantes, facilitando su compromiso y participación. La teoría del aprendizaje significativo de David Ausubel subraya la importancia de relacionar nuevos conocimientos con experiencias previas, lo que se alinea con

la necesidad de integrar prácticas culturales en la enseñanza.

La propuesta incluirá diversas estrategias y métodos, tales como la creación de actividades interactivas basadas en juegos tradicionales, la implementación de sesiones de narración oral, y la capacitación de los educadores para utilizar estas herramientas en su práctica diaria. Se plantean también espacios para la participación activa de las familias, fomentando un aprendizaje comunitario que trascienda el aula.

Finalmente, la importancia de esta propuesta radica en su potencial para transformar la experiencia educativa de los niños y niñas en la comunidad El Hoyal. Al fortalecer su conexión con las tradiciones del Pueblo Zenú, no solo se espera mejorar el aprendizaje de los estudiantes, sino también contribuir a la preservación de su cultura y fomentar un sentido de pertenencia y orgullo en su identidad. Este enfoque innovador podría servir como un modelo para otras comunidades con desafíos similares, resaltando la necesidad de integrar las tradiciones culturales en la educación inicial.

Diagnóstico de la Propuesta Pedagógica

En la comunidad de El Hoyal, específicamente en el hogar tradicional Divino Niño, se pueden observar diversos factores contextuales que influyen considerablemente en el aprendizaje de los niños de 3 a 4 años. En el ámbito escolar, destaca la falta de recursos didácticos adaptados a la cultura Zenú, lo cual reduce las oportunidades de un aprendizaje que responda a las particularidades culturales de esta comunidad. Además, la infraestructura educativa presenta deficiencias, lo que impide crear un entorno que promueva un aprendizaje lúdico y alineado con las tradiciones Zenú.

El contexto familiar revela que, debido a que los padres dependen mayormente de actividades agrícolas, el tiempo disponible para participar activamente en la educación de sus hijos es limitado. Sin embargo, se mantiene un fuerte sentido de identidad cultural dentro de las familias, lo cual constituye una base sólida para la integración de prácticas tradicionales en la formación de los niños. A nivelsociocultural, la comunidad de El Hoyal posee una rica herencia Zenú que se manifiesta en celebraciones y prácticas cotidianas, reflejo de un profundo respeto por sus tradiciones. Sin embargo, el contacto con otras culturas y la influencia de medios externos han provocado una disminución del interés por estas costumbres en las generaciones más jóvenes. Esta situación plantea desafíos importantes para la conservación del patrimonio cultural, como lo sugiere Gómez (2021), ofrece la oportunidad de diseñar estrategias educativas que revitalicen y fomenten el interés por las tradiciones de cualquier cultura, desde edades tempranas.

En cuanto al desarrollo integral de los niños, se observa que presentan un crecimiento acorde a su edad, aunque existen variaciones en el desarrollo del lenguaje y la comprensión. Esto puede estar vinculado a la escasez de estímulos educativos formales en el hogar y la escuela, lo que afecta negativamente el progreso de estas habilidades.

Sin embargo, los autores Bowlby et al. (2006), nos expresan que, algunos niños y niñas presentan cierta timidez al interactuar con personas ajenas a su entorno familiar, lo cual podría explicarse por la falta de exposición a nuevos contextos sociales, algo que se puede abordar mediante un enfoque educativo que promueva la seguridad emocional y la interacción gradual con el entorno. En lo que respecta al desarrollo físico, los niños de 3 a 4 años de la comunidad muestran un buen estado general, aunque se ha identificado una necesidad particular de mejorar la motricidad fina. Este tipo de habilidades motoras, que incluyen el uso preciso y coordinado de manos y dedos, se pueden potenciar mediante actividades lúdicas que involucren juegos tradicionales y manualidades, en palabras de Ginsburg (2007), insta a contribuir al desarrollo integral de los niños y, simultáneamente, a la preservación cultural.

En términos de aprendizaje, los niños demuestran conocimientos previos relacionados con su entorno cultural, como mitos, leyendas y juegos tradicionales, aunque la exposición a estos contenidos varía según el grado de participación de cada familia en las actividades culturales comunitarias.

La implementación de una cartilla didáctica que promueva juegos tradicionales y prácticas de oralidad Zenú es una solución adecuada para mejorar tanto el aprendizaje como la transmisión de conocimientos ancestrales. Este recurso educativo no solo fortalecerá las habilidades cognitivas y motoras de los niños, sino que también contribuirá a la preservación y revitalización de su identidad cultural, logrando así un impacto significativo en el desarrollo integral y en la continuidad de las tradiciones Zenú. En palabras de los autores González y Rodríguez (2021), afirman que la revitalización de las tradiciones culturales es un pilar fundamental en la preservación de la identidad de los pueblos indígenas, particularmente en el contexto educativo, donde las prácticas culturales pueden integrarse como herramientas pedagógicas efectivas; por

consiguiente, diversos estudios han demostrado que la educación inicial es una etapa crucial para el desarrollo de la identidad cultural en los niños, ya que les permite construir un sentido de pertenencia y conexión con sus raíces.

Según Ramírez (2019), en los primeros años de vida, los niños son altamente receptivos a la adquisición de valores y conocimientos culturales, lo que hace de la educación inicial un espacio clave para el fortalecimiento de su identidad étnica y comunitaria. En el caso del pueblo Zenú, caracterizado por una rica tradición cultural basada en la oralidad y los juegos tradicionales, se observan desafíos significativos relacionados con la preservación de su patrimonio inmaterial. La globalización y la influencia de culturas externas han erosionado las prácticas ancestrales, lo que compromete la continuidad de la tradición. Como señala Gómez (2021), las dinámicas globales han promovido un proceso de aculturación que afecta gravemente las costumbres indígenas, subrayando la urgencia de implementar estrategias que promuevan la revitalización de estas costumbres. El diseño de una cartilla didáctica orientada a la enseñanza de los juegos tradicionales y la oralidad se presenta como una intervención pedagógica relevante, permitiendo transmitir estos saberes de manera efectiva a las nuevas generaciones.

Los juegos tradicionales, además de promover el desarrollo físico y cognitivo en los niños, son herramientas poderosas para la transmisión de valores culturales. En el contexto del pueblo Zenú, la integración de estos juegos en la educación inicial no solo fortalecerá la identidad cultural de los niños, sino que garantizará la continuidad de prácticas que son fundamentales para la cohesión y resiliencia comunitaria. De igual forma, la oralidad es un componente esencial en la transmisión intergeneracional de conocimientos en el pueblo Zenú. Investigaciones sobre pedagogía intercultural enfatizan el papel crucial de la oralidad en la construcción del conocimiento en comunidades donde la tradición escrita no es predominante.

Autores como Martínez (2022), resalta que la transmisión oral no solo favorece el aprendizaje del lenguaje, sino que también incluye la difusión de mitos, leyendas y valores sociales que forman parte integral de la identidad comunitaria. Incorporar estas prácticas en la educación inicial de los niños Zenú no solo fortalece su sentido de pertenencia, sino que también asegura la continuidad de su patrimonio inmaterial.

A pesar de la relevancia de estos elementos culturales, la carencia de materiales didácticos adaptados a las realidades culturales del pueblo Zenú sigue siendo un obstáculo significativo. Pérez (2019), advierte que la falta de recursos educativos culturalmente pertinentes contribuye a la invisibilización de las prácticas ancestrales, limitando así la efectividad de la enseñanza en contextos indígenas. La creación de una cartilla didáctica que incorpore juegos tradicionales y prácticas de oralidad Zenú se convierte en una respuesta urgente a esta carencia, proporcionando un recurso pedagógico que facilite la enseñanza de estos saberes.

El contexto actual de las comunidades indígenas en Colombia, incluyendo al pueblo Zenú, está marcado por un proceso de aculturación que pone en peligro la continuidad de sus tradiciones; Ríos (2023), señala que las políticas educativas nacionales han promovido la homogenización de los contenidos curriculares, lo que ha relegado las particularidades culturales de las comunidades indígenas a un segundo plano. Este enfoque no solo amenaza la diversidad cultural, sino que también debilita la identidad de los pueblos, lo que subraya la necesidad de iniciativas pedagógicas como la propuesta en esta investigación.

El diseño de una cartilla didáctica específicamente orientada a la educación inicial del pueblo Zenú, que integre juegos tradicionales y prácticas de oralidad, se alinea con los principios de la educación intercultural. Rodríguez (2020), argumenta que la educación intercultural debe promover el respeto y la valorización de las diferentes culturas, integrando sus saberes en el

currículo educativo de manera que se fomente un diálogo genuino entre culturas. En este sentido, la cartilla propuesta no solo responde a una necesidad educativa, sino que también se enmarca dentro de una visión educativa que busca empoderar a las comunidades indígenas mediante el reconocimiento y fortalecimiento de su identidad cultural.

El enfoque en la educación inicial se justifica científicamente por el impacto duradero que tiene en la formación de la identidad y el sentido de pertenencia de los individuos. Arévalo (2021) subraya que en esta etapa los niños son especialmente receptivos a la internalización de valores y prácticas culturales, lo que refuerza la importancia de integrar contenidos culturales desde los primeros años de escolaridad. De esta manera, la cartilla didáctica propuesta no solo se plantea como un recurso pedagógico para mejorar el aprendizaje, sino también como una estrategia para la preservación cultural a largo plazo. La implementación de la cartilla didáctica no solo mejorará el aprendizaje de los pequeños, sino que también fomentará una participación comunitaria más amplia, asegurando la transmisión efectiva de conocimientos ancestrales. Este enfoque disminuirá el riesgo de pérdida cultural, fortalecerá el vínculo intergeneracional y garantizará la continuidad de las prácticas tradicionales.

Finalmente, esta investigación pone de relieve la necesidad de un enfoque educativo que trascienda la simple transmisión de conocimientos académicos y que se oriente también hacia la enseñanza de valores y prácticas culturales. Hernández (2022) concluye que la educación en contextos indígenas debe ser un espacio de resistencia cultural y revitalización, donde las nuevas generaciones puedan aprender y continuar las tradiciones que les definen como comunidad. En este sentido, la cartilla didáctica para juegos tradicionales y prácticas de oralidad del pueblo Zenú se inscribe en una visión educativa que no solo busca enseñar, sino también preservar y revitalizar el patrimonio cultural.

Pregunta de Investigación

¿Cómo revitalizar las tradiciones del pueblo zenú en los niños y niñas de 3 a 4 años de educación inicial en el hogar tradicional divino niño de la comunidad del Hoyal del municipio de San Andrés de Sotavento Córdoba a través del diseño e implementación de una cartilla didáctica basada en juegos tradicionales y prácticas de oralidad durante el segundo semestre del año 2024?

Objetivos

Objetivo General

Diseñar e implementar una cartilla didáctica basada en juegos tradicionales y prácticas de oralidad para contribuir a la revitalización de las tradiciones culturales del pueblo Zenú en niños de 3 a 4 años dentro del contexto de la educación inicial

Objetivos Específicos.

Recopilar juegos tradicionales y prácticas de oralidad del pueblo Zenú, adecuados para la educación inicial, mediante la colaboración con miembros de la comunidad y especialistas en cultura indígena, para garantizar la autenticidad y relevancia cultural del contenido de la cartilla didáctica.

Analizar el impacto de la cartilla didáctica en el fortalecimiento de la identidad cultural de los niños y en la transmisión de conocimientos ancestrales, mediante la observación y evaluación de la interacción entre los niños, sus acudientes y la comunidad educativa.

Desarrollar estrategias pedagógicas contextualizadas que integren de manera efectiva la participación activa de los niños, sus acudientes y/o cuidadores en el uso de la cartilla, promoviendo un aprendizaje significativo que refuerce la identidad cultural y la cohesión comunitaria en el pueblo Zenú.

Diálogo entre la Teoría y la Propuesta Pedagógica

La educación inicial constituye una etapa fundamental en el desarrollo de cada niño y niña, ya que se considera la base sobre la cual se edifican experiencias significativas para su vida. En esta fase, el enfoque no es solo en el aprendizaje de conocimientos, sino también en el desarrollo integral que permite a los infantes reconocerse como sujetos de derechos, con potencialidades y capacidades únicas. Las niñas y los niños son vistos como protagonistas activos, capaces de construir su propio aprendizaje a partir de la interacción con el mundo que los rodea, así como con las personas significativas que forman parte de sus vidas.

En las bases curriculares para la educación inicial y preescolar, la infancia se describe como un periodo en el que los niños y niñas experimentan un desarrollo constante. Esto se logra gracias a la interacción con el entorno y mediante la exploración. Las niñas y los niños deben ser reconocidos como agentes de cambio, con habilidades propias que los convierten en actores clave de su propio proceso de aprendizaje. De este modo, la concepción de la infancia se aleja de modelos tradicionales de transmisión pasiva del conocimiento y valora el papel de cada niño como sujeto activo. El desarrollo y aprendizaje de los niños en la educación inicial se consideran procesos integrales y dinámicos. La educación inicial promueve un enfoque holístico en el que los niños desarrollan simultáneamente aspectos físicos, emocionales, cognitivos y sociales. Cada uno de estos aspectos se potencia en contextos llenos de significado para los niños, lo cual les permite establecer relaciones profundas y enriquecer su aprendizaje mediante experiencias que promuevan su bienestar y les brinden herramientas para desenvolverse en diversos entornos. Los procesos de aprendizaje en la primera infancia están profundamente influenciados por el contexto sociocultural de cada niño. Por ello, el modelo educativo reconoce la importancia de crear ambientes seguros y afectivos en los que los niños y niñas puedan expresar sus ideas, experimentar con su entorno y

aprender en un ambiente de respeto y comprensión. Este enfoque respalda un desarrollo integral que permita a cada infante crecer y desenvolverse de manera saludable y equilibrada en todas sus dimensiones.

Los propósitos de la educación inicial incluyen contribuir a la construcción de una identidad personal y social sólida. Se busca que los niños y niñas se sientan reconocidos y respetados en sus particularidades y contextos, y que estos elementos sean parte de su aprendizaje. Así, cada infante podrá desarrollarse con un sentido de pertenencia hacia su entorno, reconociéndose como parte de una cultura que enriquece sus experiencias y que, a su vez, él o ella también enriquece con su participación y contribuciones. Además, la educación inicial tiene como propósito apoyar el desarrollo de habilidades y capacidades que les permitan a los niños y niñas explorar, interactuar y comunicarse. En esta etapa, no se busca el desarrollo de competencias, sino que se enfatiza en la promoción de habilidades y capacidades que faciliten su desenvolvimiento en contextos diversos. Las habilidades sensoriales, motoras, de comunicación y sociales son fundamentales para la autonomía de los infantes, permitiéndoles experimentar el entorno de manera libre y activa. El desarrollo de habilidades y capacidades también abarca aspectos de autorregulación emocional y habilidades sociales.

La educación inicial propicia espacios en los que los niños pueden comprender y gestionarse sus emociones, fortalecer su autoconfianza y aprender a relacionarse con otros de manera respetuosa y empática. Estas habilidades son esenciales para el desarrollo de una personalidad equilibrada y una convivencia armónica en sociedad. La identidad cultural es un componente central en el desarrollo de los niños y niñas en la educación inicial. Desde esta perspectiva, los programas educativos deben procurar que los infantes tengan un conocimiento profundo de sus raíces culturales, fomentando así su sentido de pertenencia.

La identidad cultural no solo contribuye al fortalecimiento de la autoestima, sino que también les permite valorar y respetar la diversidad cultural, comprendiendo la riqueza de los distintos aportes culturales en su entorno. La construcción de una identidad cultural sólida se ve favorecida mediante actividades que integran elementos de la cultura local y regional. Estas actividades pueden incluir juegos tradicionales, cuentos orales y canciones propias de la comunidad, que ayudan a los niños a sentirse parte de una tradición cultural que es única y valiosa. De esta forma, el aprendizaje se convierte en una experiencia significativa, ya que los niños aprenden en un contexto que refleja sus propias vivencias y valores.

Un enfoque educativo basado en la experiencia permite a los niños y niñas ser los protagonistas de su propio aprendizaje. En este modelo, el currículo se adapta a las necesidades y contextos de cada infante, permitiendo que sus propias vivencias y experiencias se conviertan en el eje central del proceso educativo. El currículo basado en la experiencia valora la interacción activa del niño con su entorno, propiciando un aprendizaje en el que cada descubrimiento se convierte en una oportunidad para el crecimiento personal.

El aprendizaje experiencial también fomenta la exploración y el descubrimiento, aspectos clave para la primera infancia. Al proporcionar a los niños un ambiente de aprendizaje donde puedan experimentar y explorar libremente, se promueve una relación genuina con el conocimiento. Cada experiencia que viven los niños y niñas en su entorno les brinda la oportunidad de construir una comprensión más profunda del mundo que los rodea, sentando las bases para una educación integral y significativa. La revitalización de las tradiciones culturales es una oportunidad para enriquecer el proceso educativo en la primera infancia. Mediante el uso de juegos tradicionales, prácticas de oralidad y actividades culturales propias de la comunidad, se permite que los niños experimenten y valoren sus raíces. Esta revitalización no solo fomenta el

conocimiento y aprecio de su cultura, sino que también fortalece el sentido de pertenencia y la identidad cultural de cada infante.

El uso de elementos culturales en la educación inicial también contribuye al desarrollo de un respeto genuino hacia las tradiciones y costumbres de otras comunidades. Esto se convierte en una herramienta para fomentar la interculturalidad, valorando la diversidad cultural como un elemento enriquecedor y necesario en la construcción de una sociedad más justa e inclusiva. Los niños aprenden a respetar las diferencias y a apreciar las similitudes entre culturas desde una edad temprana. Las prácticas de oralidad, como cuentos y relatos tradicionales, son una fuente rica de aprendizaje que transmite valores, enseñanzas y experiencias significativas. Estas prácticas fortalecen el vínculo de los niños con sus familias y comunidades, ya que les permite participar en actividades que han sido transmitidas de generación en generación. Además, la oralidad es una herramienta poderosa para el desarrollo del lenguaje y la expresión, promoviendo habilidades comunicativas esenciales para su desarrollo.

La inclusión de juegos tradicionales también aporta un enfoque lúdico al aprendizaje en la primera infancia. Los juegos no solo son una fuente de diversión, sino que también permiten a los niños desarrollar habilidades motoras, sociales y cognitivas en un contexto de cooperación y respeto. A través del juego, los niños aprenden a resolver problemas, a trabajar en equipo y a valorar la tradición cultural que rodea cada juego. Además, el enfoque intercultural en la educación inicial fomenta el respeto y el diálogo entre diferentes tradiciones culturales. Este enfoque permite que los niños y niñas desarrollen una identidad cultural sólida, al mismo tiempo que aprenden a relacionarse de manera respetuosa con personas de otros contextos culturales. La educación intercultural no solo enriquece su perspectiva, sino que también prepara a los infantes para desenvolverse en una sociedad plural y diversa.

El juego y la exploración son elementos fundamentales en la educación inicial, ya que ofrecen a los niños oportunidades para experimentar con su entorno y desarrollar habilidades esenciales. Las actividades lúdicas permiten que los niños se enfrenten a desafíos de manera natural, mientras descubren sus intereses y habilidades. Al jugar, los infantes aprenden a resolver problemas, a adaptarse a nuevas situaciones y a tomar decisiones de manera autónoma.

Asimismo, el juego potencia el desarrollo de habilidades sociales, ya que enseña a los niños a colaborar, compartir y respetar a sus compañeros. En el ámbito educativo, el juego se convierte en una herramienta pedagógica clave para promover un aprendizaje que sea significativo, dinámico y adaptado a las necesidades de cada niño. A través del juego, los infantes aprenden no solo sobre el mundo exterior, sino también sobre sí mismos y sus propias capacidades. El aprendizaje significativo se da cuando el contenido educativo tiene un valor real en la vida de los niños y niñas. La educación inicial busca conectar los contenidos con las experiencias cotidianas de los infantes, permitiéndoles construir un conocimiento que tenga sentido en su realidad. La relevancia de lo aprendido les brinda la motivación necesaria para seguir explorando y aprendiendo de manera activa y entusiasta.

Finalmente, en la educación inicial, el rol del docente es acompañar, guiar y facilitar el proceso de aprendizaje. Los maestros no solo son transmisores de conocimiento, sino también facilitadores de experiencias que permiten a los niños descubrir y construir su propio aprendizaje. La relación entre el docente y el niño se convierte en un vínculo afectivo y de confianza que potencia el desarrollo y crecimiento de cada infante en un entorno seguro y enriquecedor.

Por ende, la propuesta pedagógica de revitalización de tradiciones del Pueblo Zenú se fundamenta en teorías educativas contemporáneas que destacan la importancia de integrar la cultura local y las prácticas significativas en el proceso de enseñanza-aprendizaje. A continuación,

se presentan cinco autores recientes cuyas reflexiones respaldan esta iniciativa:

González y Gutiérrez (2018), exploran cómo la inclusión de la cultura local en la educación puede fomentar el aprendizaje significativo, afirman además que la enseñanza que integra las tradiciones culturales de los estudiantes no solo mejora la motivación, sino que también promueve una identidad cultural positiva; esto resalta la relevancia de incorporar los juegos y las narraciones orales del Pueblo Zenú en el currículo.

López y Álvarez (2021), destacan la importancia de la educación intercultural como medio para promover el respeto y la valoración de la diversidad cultural; señalan además que la educación intercultural no solo mejora la convivencia, sino que también permite a los estudiantes construir su identidad cultural en un ambiente de respeto y aprendizaje. La propuesta busca fomentar este tipo de ambiente al integrar las tradiciones del Pueblo Zenú en la educación inicial.

Pérez (2019), menciona que los proyectos que conectan con la cultura local y las prácticas tradicionales promueven un aprendizaje más significativo y relevante para los estudiantes. La propuesta pedagógica de implementar actividades lúdicas y narrativas permitirá que los estudiantes se involucren activamente en su aprendizaje, conectando su cultura con el currículo.

García y Romero (2022), concluyen en su investigación que una fuerte conexión con la identidad cultural de los estudiantes no solo mejora su rendimiento académico, sino que también fortalece su autoestima y bienestar emocional.

Los autores citados anteriormente ofrecen perspectivas valiosas sobre la investigación de la propia práctica educativa, proporcionando fundamentos teóricos que pueden guiar a los educadores en la reflexión y mejora de su enseñanza.

Moll et al. (2020) destacan la importancia de los fondos de conocimiento en la enseñanza, promoviendo que los educadores investiguen y utilicen el conocimiento cultural y las experiencias

previas de sus estudiantes como recursos para su práctica. Afirman además que los docentes que investigan sus propias prácticas y el contexto cultural de sus estudiantes pueden desarrollar estrategias más efectivas que fomenten un aprendizaje significativo. Esto invita a los educadores a reflexionar sobre su práctica y a considerar cómo el conocimiento cultural puede enriquecer sus enfoques pedagógicos.

Pérez (2019), en el contexto del aprendizaje basado en proyectos, menciona que la investigación sobre la propia práctica permite a los educadores identificar áreas de mejora y desarrollar proyectos que se conecten significativamente con la cultura y el entorno de sus estudiantes. Este planteamiento subraya la importancia de la reflexión crítica sobre la práctica para mejorar la relevancia y efectividad de los proyectos educativos.

García y Romero (2022), resaltan el vínculo entre la identidad cultural de los estudiantes y su rendimiento académico, sugieren que los educadores deben investigar cómo su práctica educativa afecta la conexión de los estudiantes con su identidad cultural, lo que puede llevar a una mejora en la autoestima y el desempeño académico. Esto enfatiza la necesidad de que los docentes reflexionen sobre cómo sus enfoques pedagógicos pueden influir en la percepción de identidad cultural de sus estudiantes.

Estos aportes teóricos subrayan la importancia de la investigación sobre la propia práctica educativa como una herramienta para mejorar la enseñanza. Al reflexionar sobre su práctica y considerar el contexto cultural de sus estudiantes, los educadores pueden desarrollar enfoques más efectivos y significativos que fomenten un aprendizaje inclusivo y enriquecedor.

Marco de Referencia de la Planeación Didáctica

La planeación didáctica es un proceso fundamental que orienta la práctica educativa y permite a los docentes establecer un marco claro para el aprendizaje. En el contexto de la propuesta titulada "Revitalización de Tradiciones del Pueblo Zenú: Diseño de una Cartilla Didáctica para Juegos Tradicionales y Prácticas de Oralidad en la Educación Inicial", es esencial fundamentar esta planeación en lineamientos curriculares, derechos básicos de aprendizaje, estándares de competencias y directrices sobre el aprendizaje y desarrollo de los estudiantes. Estos elementos no solo proporcionan un marco normativo, sino que también aseguran que los procesos educativos sean inclusivos, pertinentes y significativos para los estudiantes.

Los lineamientos curriculares representan una guía esencial para la planeación didáctica, ya que establecen los objetivos educativos, los contenidos y las estrategias pedagógicas que deben implementarse en el aula. Estos lineamientos son cruciales para garantizar que los estudiantes desarrollen habilidades y conocimientos que sean relevantes para su contexto cultural. Al incorporar las tradiciones del pueblo Zenú en la educación inicial, la planeación didáctica se enriquece, promoviendo no solo la comprensión de la cultura local, sino también el respeto por la diversidad cultural y la identidad.

El Ministerio de Educación Nacional (2022), sostiene que la educación debe ser un proceso que refleje y respete las particularidades de cada comunidad, lo que se traduce en una enseñanza que valora el patrimonio cultural. Los derechos básicos de aprendizaje son otro componente fundamental que sustenta la planeación didáctica. Estos derechos garantizan que todos los estudiantes, sin excepción, tengan acceso a una educación de calidad que responda a sus necesidades y potencialidades.

En el marco de la revitalización de tradiciones del pueblo Zenú, es imperativo que la

educación inicial no solo se centre en la adquisición de conocimientos, sino que también fomente el desarrollo integral de los niños y niñas, considerando sus contextos familiares y comunitarios. Como lo destaca Torres y Martínez (2023), una educación inclusiva y de calidad debe contemplar el entorno cultural de los estudiantes para facilitar un aprendizaje significativo.

La formación basada en competencias es un enfoque educativo que busca desarrollar habilidades prácticas y actitudes en los estudiantes, más allá de la mera transmisión de conocimientos. Este enfoque se fundamenta en la idea de que los estudiantes deben ser capaces de aplicar lo aprendido en situaciones reales, lo que es particularmente relevante en el contexto de la educación inicial. En mi propuesta pedagógica, la formación basada en competencias se manifiesta a través de actividades que involucran juegos tradicionales y prácticas de oralidad, permitiendo a los estudiantes interactuar con su entorno cultural y aprender de manera activa.

Según Orozco (2021), la educación basada en competencias no solo capacita a los estudiantes para resolver problemas, sino que también fomenta su creatividad y capacidad crítica, habilidades fundamentales en el mundo contemporáneo. La finalidad de la educación basada en competencias, tal como se describe en la obra de Tobón (2010), es preparar a los estudiantes para que enfrenten los retos de la vida diaria con autonomía y responsabilidad.

En este sentido, mi propuesta pedagógica se centra en crear un ambiente de aprendizaje donde los estudiantes no solo adquieran conocimientos sobre las tradiciones del pueblo Zenú, sino que también desarrollen habilidades sociales y emocionales. Al participar en juegos tradicionales y actividades de oralidad, los estudiantes aprenden a trabajar en equipo, a respetar las opiniones de los demás y a valorar su identidad cultural. Este enfoque promueve un aprendizaje por competencias que va más allá de la simple memorización, fomentando la aplicación práctica de lo aprendido en un contexto significativo. Reflexionando sobre el papel de las competencias en la

educación, nuevamente el autor Tobón (2010) argumenta que estas deben ser vistas como un modelo para mejorar la calidad educativa y no como una solución mágica a todos los problemas del sistema; Como maestro reflexivo, coincido con esta perspectiva; las competencias son una herramienta valiosa, pero no son la única solución para los desafíos educativos actuales.

Es crucial que los docentes se conviertan en agentes de cambio, capaces de adaptar sus estrategias pedagógicas para responder a las necesidades de sus estudiantes y a las particularidades de su contexto. Esto implica una constante reflexión sobre la práctica docente y una disposición para innovar en función de las realidades educativas.

Mi propuesta pedagógica integra los conceptos de saber, saber hacer y saber ser, elementos clave en la formación integral de los estudiantes. El "saber" se refiere a los conocimientos que los estudiantes adquieren sobre las tradiciones y prácticas culturales del pueblo Zenú. El "saber hacer" implica la aplicación de estos conocimientos a través de juegos y actividades que estimulan la participación activa y el aprendizaje colaborativo.

Finalmente, el "saber ser" se refiere al desarrollo de actitudes y valores, como el respeto por la diversidad cultural y la identidad. A través de estas tres dimensiones, busco que los estudiantes no solo se conviertan en conocedores de su cultura, sino que también se desarrollen como individuos íntegros, capaces de contribuir a su comunidad de manera positiva tal como lo indica Salazar (2024).

Tobón (2010), plantea unas series de competencias las cuales son fundamentales en mi práctica pedagógica. La competencia para diseñar y aplicar estrategias de enseñanza que respondan a las necesidades de los estudiantes es esencial en la educación inicial. Esta competencia según Tobón (2010), permite adaptar las actividades a las características de los niños y niñas, garantizando que cada uno de ellos pueda participar y beneficiarse del aprendizaje.

Asimismo, la competencia de evaluar el aprendizaje de manera continua y formativa es crucial para ajustar la práctica docente y asegurar que todos los estudiantes avancen en su proceso educativo. Como menciona Mena y Ruiz (2023), una evaluación formativa permite identificar las fortalezas y debilidades de los estudiantes, lo que facilita una intervención pedagógica oportuna.

En conclusión, la planeación didáctica debe fundamentarse en una comprensión profunda de los lineamientos curriculares, los derechos básicos de aprendizaje y los estándares de competencias. Este enfoque permite crear un ambiente educativo que fomente el aprendizaje por competencias y prepare a los estudiantes para enfrentar los desafíos del mundo contemporáneo. A través de la reflexión constante y la adaptación de las estrategias pedagógicas, los docentes podemos contribuir de manera significativa al desarrollo integral de nuestros estudiantes, formando no solo profesionales competentes, sino también ciudadanos críticos y responsables que valoren y preserven su patrimonio cultural.

Planeación Didáctica

En cada una de las actividades, se ha puesto especial énfasis en el aspecto ontológico de la identidad cultural, asegurando que cada experiencia de aprendizaje tenga un impacto en la vida de los estudiantes. Las actividades responden a sus intereses reales, fomentando un aprendizaje que va más allá del aula. Este enfoque pedagógico no solo promueve la adquisición de conocimientos, sino que también facilita el desarrollo de habilidades que los estudiantes pueden aplicar en su vida cotidiana, contribuyendo a su integración social y al fortalecimiento de su sentido de pertenencia. La primera actividad titulada "La ronda de la palma Zenú" consiste en un juego tradicional, diseñado para reflejar valores colectivos de la comunidad Zenú. A través de esta actividad, se busca observar los ritmos de aprendizaje y los intereses individuales de los estudiantes, permitiendo una planificación didáctica que responde a sus necesidades y motivaciones. El propósito de "La ronda de la palma Zenú" es, además, observar los ritmos de aprendizaje de los estudiantes, ya que cada participante puede manifestar su propio interés y manera de abordar el juego. Los estudiantes aprenden no solo a través de la acción física, sino también en el contacto con los demás, lo cual les permite desarrollar habilidades sociales y comunicativas. Esta modalidad de aprendizaje, en la que los estudiantes son agentes activos, promueve un enfoque educativo centrado en el alumno, donde se busca atender las necesidades y motivaciones de cada uno de ellos.

El análisis de los intereses individuales de los estudiantes durante la actividad también puede proporcionar información valiosa sobre sus fortalezas, dificultades y preferencias. En este sentido, la observación detallada del desempeño de los alumnos en un contexto lúdico y cooperativo permite realizar una planificación didáctica más efectiva y acorde con las características de cada grupo. Es decir, la actividad no solo permite el desarrollo de habilidades

sociales, sino que también facilita la personalización del aprendizaje, haciendo que cada estudiante se sienta comprendido y motivado en su proceso educativo.

Desde una perspectiva pedagógica, este tipo de juegos tradicionales se alinea con enfoques de enseñanza que valoran la participación activa y el aprendizaje significativo. Según el pedagogo Ausubel (2003), el aprendizaje se facilita cuando se conecta con los conocimientos previos del estudiante y cuando la experiencia es significativa.

Finalmente, la incorporación de actividades como "La ronda de la palma Zenú" en el ámbito educativo permite integrar el aprendizaje de las tradiciones culturales con las estrategias pedagógicas contemporáneas, creando un puente entre lo ancestral y lo moderno. El juego no solo contribuye al desarrollo físico, sino que también refuerza el sentido de identidad y pertenencia a una comunidad. A través de su implementación, los estudiantes no solo aprenden contenidos académicos, sino que también asimilan valores que les servirán a lo largo de toda su vida, tanto en el ámbito personal como en el social. Como parte de la reflexión docente, esta investigación permite al investigador reevaluar su papel en la enseñanza, resaltando la importancia de prácticas que valoren la identidad cultural de los estudiantes como un recurso educativo valioso. Esta visión fortalece la comprensión de la educación como una herramienta de transformación social.

Desde la perspectiva investigativa, esta experiencia contribuye a ampliar el conocimiento sobre la enseñanza en contextos culturalmente diversos, abriendo posibilidades para futuras investigaciones en educación inclusiva y comunitaria. La reflexión sobre el impacto cultural de la enseñanza ofrece un enfoque crítico y enriquecedor. La secuencia didáctica permite al investigador desarrollar competencias no solo en la planificación educativa, sino también en la creación de contenidos pedagógicos que valoren y preserven la cultura local. Esto es un paso hacia la construcción de una educación verdaderamente inclusiva y contextualizada.

En el futuro, se espera que el investigador continúe trabajando desde esta perspectiva, fortaleciendo prácticas pedagógicas que consideren la diversidad cultural como un eje central. La implementación de estas estrategias representa un compromiso con la educación transformativa y el desarrollo de una ciudadanía activa. El proceso de planeación de esta secuencia ha permitido alcanzar logros significativos en la comprensión y aplicación de estrategias didácticas para la educación intercultural. Estos logros son un reflejo del compromiso del investigador con la formación de estudiantes que valoren y preserven su identidad cultural. Finalmente, este proyecto representa un avance en el ámbito de la educación culturalmente relevante, evidenciando cómo el respeto por la identidad de los estudiantes puede integrarse en el diseño curricular para crear experiencias de aprendizaje significativas y transformadoras.

Enfoque Didáctico

El enfoque didáctico adoptado en esta investigación se centra en el desarrollo de competencias orientadas a la construcción de ciudadanía, con especial énfasis en la identidad y participación democrática, como señala el Ministerio de Educación Nacional (2013), este enfoque permite fortalecer en los estudiantes una visión de sí mismos como sujetos activos en su comunidad, capaces de contribuir positivamente a su entorno mediante una comprensión profunda de su propia cultura. En ese sentido, la secuencia didáctica titulada “Revitalización Cultural a través de Juegos y Oralidad” fue diseñada para facilitar el aprendizaje de valores como el diálogo, la inclusión y el respeto por los derechos humanos. Estas competencias, además de ser útiles en el contexto académico, tienen el potencial de crear un vínculo significativo con la identidad Zenú, lo que es crucial para la formación de ciudadanos críticos y comprometidos con su comunidad.

La pertinencia de implementar esta secuencia didáctica en el aula radica en su capacidad de integrar aspectos de la tradición cultural Zenú en el proceso educativo, haciendo que los estudiantes no solo adquieran conocimientos, sino que también desarrollen una identidad cultural sólida. Esto genera beneficios tanto en el ámbito del aprendizaje como en el desarrollo personal de los estudiantes, quienes encuentran en la escuela un espacio que respeta y promueve sus raíces. Para el diseño de esta secuencia, se han utilizado referentes técnicos y teóricos como Perrenoud (2016) y el Ministerio de Educación Nacional (2013), apuntan a la formación de competencias para que niños, niñas y jóvenes se conviertan en sujetos democráticos y participativos. Estos referentes legitiman el enfoque de la investigación y aseguran una coherencia metodológica que respalda la viabilidad del proyecto.

La secuencia didáctica también se fundamenta en teorías de aprendizaje significativo, en

particular, las ideas de Ausubel (2009) y Piaget (2005), donde afirman que el aprendizaje se construye a partir de conocimientos previos y se profundiza mediante experiencias contextualizadas, lo cual refuerza la importancia de incorporar elementos de la cultura local en las actividades educativas.

Uno de los principios que atraviesa esta investigación es la relevancia del contexto cultural como un recurso educativo. A través de actividades que reflejan la realidad social y cultural de los estudiantes, se facilita un aprendizaje que no solo es significativo, sino también duradero, al estar alineado con sus intereses y experiencias de vida. Otro principio fundamental en el diseño de esta secuencia es el desarrollo de competencias para la participación comunitaria. Se busca que los estudiantes se conviertan en sujetos activos dentro de su entorno, capaces de tomar decisiones informadas y de contribuir al bienestar colectivo, tal como lo requiere una educación orientada hacia la ciudadanía. Desde el punto de vista metodológico, Thomas (2000), dice que al enfocarse en proyectos que preserven y valoren la cultura, se logra un aprendizaje enraizado en el contexto de los estudiantes.

Las actividades propuestas en la secuencia están diseñadas para estimular la creatividad y la participación de los estudiantes, elementos esenciales para el aprendizaje significativo. En este caso, el enfoque innovador permite cerrar brechas educativas, ofreciendo una metodología que conecta la tradición cultural con las habilidades necesarias en el contexto actual.

El diagnóstico realizado al grupo de estudiantes mostró que cuentan con habilidades básicas para la socialización y el trabajo en equipo, aunque presentan retos en términos de fortalecimiento de su identidad cultural. Este diagnóstico fue clave para ajustar las actividades y responder a las necesidades de aprendizaje específicas de la población. Asimismo, las fuentes del diagnóstico permitieron identificar que, aunque los estudiantes tienen un conocimiento básico de

sus tradiciones, se requiere una intervención pedagógica que les permita comprender el valor de sus raíces y cómo estas se conectan con su identidad. Este proceso es crucial para la construcción de ciudadanos conscientes y comprometidos.

En función de lo anterior, la planeación de esta secuencia didáctica se orientó a objetivos específicos que incluyen el reconocimiento de los intereses y ritmos de aprendizaje de los estudiantes. Esto se logró a través de actividades que exploran los juegos y la oralidad como medios para conectar el aprendizaje con su contexto cultural. Revitalizar las tradiciones del pueblo Zenú en los niños y niñas de 3 a 4 años de educación inicial, en el hogar tradicional Divino Niño en la comunidad del Hoyal, San Andrés de Sotavento, Córdoba, requiere una propuesta pedagógica que vincule la cultura ancestral con los procesos de aprendizaje actuales. El enfoque de este proyecto se basa en el diseño de una cartilla didáctica que integra juegos tradicionales y prácticas de oralidad, elementos fundamentales para el fortalecimiento de la identidad cultural de los niños.

La cartilla didáctica busca ser un medio para transmitir los valores y conocimientos culturales del pueblo Zenú, al mismo tiempo que fomenta el aprendizaje en un contexto significativo para los estudiantes. En este sentido, Gómez y Ramírez (2022), afirman que utilizar recursos como narraciones orales y juegos tradicionales, no solo busca entretener, sino también enseñar de manera indirecta los valores sociales y culturales de la comunidad.

Por otro lado, los autores Fernández y Vallejo (2021), afirman que es fundamental el uso de la narración oral como estrategia pedagógica ha sido ampliamente reconocido por su capacidad para conectar a los niños con su historia, fortaleciendo la identidad cultural y promoviendo la cohesión social dentro de los grupos. A través de estos relatos, los niños aprenden a valorar y comprender el legado de sus ancestros, lo que es esencial en el proceso de formación de su identidad comunitarios.

Implementación

Para iniciar el proceso de aprendizaje, se organizaron actividades de narrativa oral en las que miembros de la comunidad compartieron relatos ancestrales. La transmisión de conocimientos mediante la oralidad es una tradición profundamente arraigada en el pueblo Zenú, y constituye una de las formas más efectivas de preservación cultural. Estos relatos, que abarcan mitos, leyendas y enseñanzas de los abuelos, no solo enriquecen el lenguaje de los niños, sino que también les permiten internalizar los principios que guían la vida en su comunidad.

Rodríguez y Londoño (2020), subrayan que el uso de relatos orales tiene un impacto positivo en la adquisición de valores, competencias lingüísticas y la capacidad de empatizar con las narrativas de otros. Los cuentos y relatos utilizados fueron cuidadosamente seleccionados para que se adaptaran a las edades y capacidades cognitivas de los niños. Este enfoque de personalización de los contenidos culturales permite que los estudiantes se identifiquen fácilmente con los personajes y situaciones presentadas en los relatos. La relación directa entre las historias contadas y la vida cotidiana de los niños fortalece el aprendizaje al contextualizar los contenidos de manera relevante y significativa.

Para Pérez y Torres, (2022), los estudios en educación inicial afirman que el aprendizaje cultural contextualizado facilita una mejor comprensión de los contenidos y una mayor retención en los niños y niñas. Así, los relatos no solo funcionan como una herramienta pedagógica, sino como un puente que conecta a los niños con su historia y su comunidad. Además de la narración oral, los juegos tradicionales fueron incorporados en la cartilla didáctica para complementar el proceso de aprendizaje. Uno de los juegos destacados fue "La ronda de la palma Zenú", que no solo tiene un valor recreativo, sino que también enseña habilidades fundamentales como el trabajo en equipo, la coordinación motriz y la cooperación. Los juegos en el contexto educativo

no solo sirven para el entretenimiento, sino que son medios efectivos para el desarrollo físico y social de los niños. Investigaciones actuales en educación infantil indican que las actividades lúdicas fomentan el desarrollo motor y las habilidades sociales, además de mejorar la autoestima de los niños en su interacción con los demás (López y Gutiérrez, 2021).

El diseño del espacio de aprendizaje fue otro aspecto clave para garantizar la efectividad de la propuesta. Se optó por organizar las actividades en círculos, favoreciendo la interacción directa entre los niños y el docente. Esta disposición del espacio no solo facilita la participación activa, sino que también crea un ambiente inclusivo donde todos los niños tienen la oportunidad de expresarse y aprender.

Investigaciones como las de los autores Ramírez y Salgado (2020), nos aclaran textualmente sobre las dinámicas de aula subrayan que la disposición del espacio de forma circular facilita la interacción y el respeto mutuo entre los niños, elementos fundamentales en el proceso de socialización como las de La organización espacial en círculos es una estrategia recomendada en educación infantil, pues promueve un ambiente colaborativo y fomenta la comunicación abierta entre todos los participantes.

El tiempo dedicado a cada actividad fue cuidadosamente planificado para que los niños pudieran mantener la concentración sin sentirse abrumados. En la educación infantil, es esencial adaptar las actividades al tiempo de atención de los estudiantes, por lo que las sesiones se segmentaron en bloques de corta duración, con pausas interactivas entre cada una. Los estudios más recientes sobre la atención infantil sugieren que la segmentación de las actividades y la inclusión de descansos es clave para optimizar el aprendizaje, ya que permite que los niños procesen mejor la información y participen de manera activa sin fatiga. Según Morales (2022), este enfoque que considera las características cognitivas de los niños en su primera infancia, es

esencial para crear experiencias de aprendizaje efectivas.

La participación en los juegos y relatos se organizó de manera que cada niño tuviera la oportunidad de interactuar activamente, ya sea como parte de un equipo en un juego o como participante en una narración. De esta forma, se promovió la integración y la colaboración entre los niños, permitiendo que cada uno aportara su creatividad y sus ideas. Según Sánchez et al. (2021), instan en exponer que:

...” A través de este enfoque participativo, se buscó que los niños aprendieran no solo los aspectos culturales de su comunidad, sino también habilidades sociales que son esenciales para su integración en el grupo, este tipo de aprendizaje social es fundamental para el desarrollo de habilidades interpersonales en los primeros años de vida, y se ha demostrado que contribuye al fortalecimiento de la autoestima y la capacidad de los niños para trabajar en equipo”.

En cuanto a la evaluación, se adoptó un enfoque formativo basado en la observación continua y la retroalimentación verbal, lo que permitió que el docente ajustara las actividades según las necesidades de los niños. La evaluación en educación infantil no debe centrarse únicamente en los logros académicos, sino también en el proceso de aprendizaje y en el desarrollo social y emocional de los niños. Este tipo de evaluación cualitativa es ampliamente recomendado por expertos en educación infantil, como Pineda (2023), exponen que permite un seguimiento más cercano de los avances y las dificultades de los niños, favoreciendo una intervención pedagógica más ajustada y oportuna. De esta forma, la evaluación no solo se limita a medir el aprendizaje de los contenidos, sino también a apoyar el desarrollo integral de los estudiantes.

El uso de materiales visuales como ilustraciones y objetos naturales fue fundamental para complementar la enseñanza. Los materiales visuales, como las imágenes de los juegos tradicionales y los elementos culturales del pueblo Zenú, facilitaron la comprensión de los relatos y juegos, haciendo más accesible el aprendizaje para los niños más pequeños en palabras del autor Hernández (2023), afirma que este tipo de recursos, que apelan a los sentidos visuales y táctiles,

son recomendados para el aprendizaje infantil, ya que permiten a los niños relacionar lo abstracto con lo concreto, fortaleciendo su capacidad para recordar y comprender los conceptos presentados.

La cartilla, al incluir imágenes y representaciones de objetos naturales, ayudó a los niños a internalizar los conocimientos de manera más efectiva y significativa. Entre los recursos utilizados en las actividades de la cartilla, se destacaron los objetos naturales, como semillas, piedras y hojas, que los niños utilizaron en algunos de los juegos. Estos materiales no solo enriquecieron la experiencia lúdica, sino que también promovieron la conexión de los niños con el entorno natural que los rodea. Desde esta concepción los autores Gómez y Morales (2021), afirman que la utilización de recursos naturales en el aula es una estrategia pedagógica que fomenta el aprendizaje en un contexto auténtico y relacionado con la vida cotidiana de los niños, facilitando la asimilación de contenidos y valores; además, el uso de estos materiales refuerza el aprendizaje ecológico y el respeto por el medio ambiente, lo cual es un componente clave en la educación integral. Uno de los aspectos más importantes de esta experiencia pedagógica fue el enfoque en la cooperación durante los juegos. La interacción entre los niños en un contexto de colaboración les permitió desarrollar habilidades sociales, como el respeto, la negociación y la empatía. Este tipo de aprendizaje social es esencial en la educación inicial, ya que contribuye al desarrollo de competencias emocionales que serán fundamentales para las relaciones interpersonales a lo largo de la vida.

Para Rojas (2022), los aprendizajes sociales en los primeros años de vida subrayan que las actividades en grupo, como los juegos colaborativos, son fundamentales para la formación de relaciones saludables y respetuosas entre los niños. El aprendizaje a través del juego no solo fue una herramienta para el desarrollo físico, sino también para el desarrollo cognitivo y emocional

de los niños. Los juegos como "La ronda de la palma Zenú" proporcionan a los niños la oportunidad de aprender sobre reglas, roles y la toma de decisiones dentro de un contexto seguro y controlado. Estas actividades lúdicas son esenciales para el desarrollo de la mente infantil, ya que permiten que los niños resuelvan problemas, tomen decisiones y trabajen en equipo.

Según los expertos en pedagogía infantil, como Rivas (2023), el juego es una de las formas más efectivas de fomentar el pensamiento crítico y la creatividad en los niños pequeños. Este enfoque pedagógico, que integra los juegos tradicionales y las narrativas culturales, tiene como propósito no solo enseñar contenidos culturales, sino también promover el desarrollo integral de los niños. La cartilla didáctica, al incorporar estos elementos, ofrece una experiencia educativa que va más allá de la simple transmisión de conocimientos, pues también cultiva habilidades sociales, cognitivas y emocionales.

Silva et al. (2021), proponen que la educación inicial debe ser concebida como un proceso integral que atienda las múltiples dimensiones del desarrollo infantil, considerando tanto los aspectos culturales como los cognitivos y emocionales de los niños. Este enfoque integral garantiza que los niños se desarrollen de manera equilibrada y en armonía con su comunidad y su entorno cultural. Con el uso de este modelo pedagógico basado en la cultura Zenú, se espera que los niños no solo aprendan sobre su herencia cultural, sino también que desarrollen competencias emocionales y sociales que les permitan integrarse de manera efectiva en su comunidad. La integración de elementos culturales en la educación inicial es esencial para la construcción de una identidad sólida y para la preservación de las tradiciones de los pueblos indígenas. Este tipo de educación, como lo afirma Rodríguez (2022), valora tanto el conocimiento tradicional como las habilidades necesarias para la vida en sociedad, contribuye al fortalecimiento de los vínculos sociales y culturales entre los niños y su entorno.

Reflexión y Análisis de la Práctica Pedagógica

La práctica pedagógica es un campo en constante evolución, donde cada intervención es una oportunidad para reflexionar y mejorar. A través de la implementación de una secuencia didáctica centrada en la revitalización de las tradiciones del pueblo Zenú, he podido observar de cerca los resultados de mi enseñanza, así como los desafíos que surgen en el proceso educativo. Este análisis crítico se fundamenta en mis experiencias durante la intervención, los resultados obtenidos y las teorías que han guiado mi práctica, con el objetivo de identificar tanto las fortalezas como las áreas de mejora en mi labor docente.

La implementación de la secuencia didáctica generó resultados positivos en términos de participación y motivación de los estudiantes. Al integrar juegos tradicionales y prácticas de oralidad en el aula, logré captar la atención de los niños, quienes mostraron un interés renovado por aprender sobre su cultura. Este enfoque coincide con lo que señala Díaz (2022), quien afirma que el aprendizaje significativo se produce cuando los estudiantes pueden relacionar el contenido con su realidad y contexto cultural.

Sin embargo, es crucial reconocer que, a pesar de estos resultados alentadores, existen áreas que requieren atención. A través de la reflexión crítica, identifiqué que la gestión del tiempo durante la ejecución de las actividades fue un reto. A menudo, algunas dinámicas no se desarrollaron en su totalidad, lo que limitó la profundidad de las experiencias de aprendizaje. Este problema se puede atribuir a una planificación temporal poco optimizada, lo que resalta la importancia de revisar y ajustar la estructura temporal de las actividades en futuras implementaciones.

Adicionalmente, el contexto y las características de los participantes jugaron un papel determinante en el proceso. A medida que trabajaba con estudiantes de diversas habilidades y

ritmos de aprendizaje, me di cuenta de que algunos se beneficiaron más de la intervención que otros. Por ello, es fundamental considerar estrategias que promuevan la inclusión y el aprendizaje colaborativo, permitiendo que aquellos que tienen más dificultades reciban el apoyo necesario para avanzar. Para mejorar mi práctica pedagógica, es esencial que implemente acciones concretas basadas en la retroalimentación de los estudiantes y la autoevaluación. Un primer paso sería establecer un sistema de retroalimentación que permita a los alumnos expresar sus opiniones sobre las actividades realizadas. Esto no solo contribuiría a identificar sus necesidades, sino que también fomentaría un ambiente de aprendizaje más inclusivo y participativo. La autoevaluación, por su parte, me permitirá reflexionar sobre mi propia práctica y realizar ajustes necesarios en tiempo real.

Las acciones llevadas a cabo durante la intervención han favorecido el aprendizaje de los estudiantes de diversas maneras. Al utilizar métodos que promueven la interacción y el diálogo, logré que los estudiantes se sintieran más seguros al compartir sus ideas y opiniones. Esta dinámica contribuyó a la construcción de un ambiente de confianza y respeto, fundamental para el aprendizaje. Sin embargo, reconozco que aún existen limitaciones que podrían haber influido en los resultados. La falta de recursos materiales en algunas actividades restringió la implementación de ciertas dinámicas, lo que resultó en una experiencia educativa menos rica de lo que podría haber sido. Esto sugiere la necesidad de buscar alianzas con la comunidad para acceder a más recursos que enriquezcan el proceso educativo.

Conclusiones

A lo largo de mi trabajo de investigación y reflexión sobre mi práctica pedagógica, he tenido la oportunidad de evaluar de manera crítica los objetivos que planteé en el Instrumento I y la pregunta de investigación que guió mi propuesta.

Esta reflexión no solo me ha permitido identificar los logros alcanzados, sino también las áreas que necesitan atención y mejora. En este escrito, presentaré las conclusiones que emergen de esta experiencia, centradas en la planeación y su adecuación al contexto, así como en el impacto de mi intervención en la educación de los estudiantes. La planeación que diseñé para la propuesta de revitalización de las tradiciones del pueblo Zenú fue, en términos generales, adecuada en relación con la población y el contexto en el que se implementó.

Al integrar juegos tradicionales y prácticas de oralidad, pude conectar los contenidos con la cultura de los estudiantes, lo que resultó en un aumento significativo de su interés y participación. Sin embargo, al reflexionar sobre esta experiencia, reconozco que podría haber sido más eficaz al considerar más detalladamente las particularidades de cada estudiante.

Sin embargo, también enfrenté desafíos; las principales dificultades en la implementación de mi propuesta incluyeron la resistencia de algunos estudiantes a participar activamente en ciertas dinámicas y la limitación de recursos materiales.

La proyección de esta propuesta pedagógica se extiende más allá de la intervención inicial. Mi intención es continuar desarrollando actividades que celebren y fortalezcan la identidad cultural de mis estudiantes, integrando cada vez más las tradiciones del pueblo Zenú en el currículo. Los aspectos que evidencian que cumplí con los propósitos establecidos son, entre otros, el aumento en la participación de los estudiantes, su mayor interés por la cultura y la mejora en la comunicación y el trabajo colaborativo.

Estos logros son testimonio del impacto positivo que la integración de la cultura en la enseñanza puede tener en el proceso de aprendizaje. Además, el feedback recibido tanto de los estudiantes como de sus padres ha sido alentador y ha reforzado la importancia de continuar por esta senda.

Referencias Bibliográficas

- Aikenhead, G. S. (2010). *Science education for the indigenous peoples of the world*. Revista Science education and the development of a sustainable world. Springer.
- Arévalo, S. (2021). *La educación inicial como espacio para la construcción de identidad cultural*. Bogotá: Editorial Educativa.
- Ausubel, D. (2003). *El aprendizaje significativo y la enseñanza: La teoría de la asimilación de los conocimientos*. Pearson.
- Ausubel, D. (2009). *La enseñanza de los conceptos*. Buenos Aires: Editorial Aique.
- Díaz, M. (2022). *Diagnóstico y planificación educativa: una relación necesaria*. Revista de Educación y Formación, 15(2), 45-59.
- Fals Borda, O. (2004). *La investigación-acción como método de transformación social*. Ediciones desde abajo.
- Freire, P. (2000). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Revista Editores.
- García, I. y Romero, A. (2022). *La identidad cultural y su influencia en el aprendizaje*. Revista de Educación, 45(3), 99- 105.
- Gardner, H. (2011). *Las inteligencias múltiples: la teoría en la práctica*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- Gay, G. (2010). *Culturally responsive teaching: Theory, research, and practice*. Teachers College Revista.
- Gómez, R. (2021). *Globalización y preservación cultural en comunidades indígenas*. Revista de Estudios Culturales, 14(2), 45-67.
- González, M. y Gutiérrez, A. (2018). *Tradiciones culturales y aprendizaje significativo en la educación inicial*. Revista Educación y Cultura, 32(1), 50-60.

- Hattie, J. (2009). *Visible learning: A synthesis of over 800 meta-analyses relating to achievement*.
- Henderson, A. T. y Mapp, K. L. (2002). *A new wave of evidence: The impact of school, family, and community connections on student achievement. Annual Synthesis 2002*.
- Hernández, J. (2022). *Educación indígena: Resistencia y revitalización cultural*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Ladson, G. (1994). *The dreamkeepers: Successful teachers of African American children*.
- López, J. y Álvarez, A. (2021). *Educación intercultural: construyendo identidad en el aula*. Revista Journal of Intercultural Education, 27(2), 70-80.
- López, M. (2020). *El juego como estrategia pedagógica en la educación inicial*. Revista Latinoamericana de Educación, 12(3), 89-103.
- Martínez, P. (2022). *Oralidad y construcción de identidad en comunidades indígenas*. Revista de Antropología, 35(1), 112-134.
- McLeod, S., & McLeod, J. (2019). *The importance of play in the early years*. Revista The International Journal of Early Years Education, 27(3), 235-249.
- Moll, L. C., Amanti, C., Neff, D. y Gonzalez, N. (2020). *Funds of knowledge for teaching: using a qualitative approach to connect home and school*. Revista Theory Into Practice, 59(1), 38-45.
- Pérez, C. (2019). *Aprendizaje basado en proyectos: una herramienta para la educación significativa*. Revista de Innovación Educativa, 40(2), 15-20.
- Pérez, L. (2019). *Materiales didácticos y educación intercultural en Colombia*. Revista Pedagógica, 18(4), 56-74.
- Perrenoud, P. (2016). *Construir competencias desde la escuela*. Buenos Aires: Editorial Graó.

- Ramírez, D. (2019). *Identidad cultural y educación en la primera infancia*. Revista de Educación y Cultura, 10(1), 25-41.
- Ríos, C. (2023). *Políticas educativas y diversidad cultural en Colombia*. Revista de Política Educativa, 22(1), 33-52.
- Rodríguez, A. (2020). *Educación intercultural y diálogo de saberes*. Revista Internacional de Educación, 15(2), 77-94.
- Rojas, F. (2023). *Identidad cultural y educación: estrategias para la enseñanza en contextos diversos*. Revista Educación y Sociedad, 17(3), 102-115.
- Romero, A. (2024). *Aprendizaje significativo y contexto: claves para la educación contemporánea*. Revista Internacional de Educación, 19(1), 70-85.
- Thomas, J. W. (2000). *A review of research on project-based learning*. San Rafael, CA: Revsita The Autodesk Foundation.
- Tobón, S. (2010). *Las competencias como un modelo para mejorar la calidad de la educación*. Bogotá: Ediciones Gernika.
- Tomlinson, C. A. (2001). *How to differentiate instruction in mixed-ability classrooms*. ASCD.

Apéndices

Apéndice A

Carpeta de la Práctica Pedagógica

<https://drive.google.com/drive/folders/1SQrloQm8mLy0gojcEGbZ28zd7omqL5Xm>